

Nuevos desafíos, viejas preguntas para la clase trabajadora en América Latina

New defies, old questions for working class in Latin America

Pedro Rafael Corona Guerrero*

* Pedro Rafael Corona
Guerrero. Profesor del
área de Economía Política,
Facultad de Economía,
UNAM, coronap44@gmail.
com

RESUMEN

En el presente artículo se analizarán algunos aspectos referidos a los efectos que ocasiona la implementación estricta del esquema neoliberal, entendido como proceso de acumulación de capital, particularmente, en América Latina sobre el conjunto de la clase trabajadora. En este sentido, el interés es por establecer un diálogo a través de una interpretación crítica tendente a comprender la configuración contemporánea del capitalismo en esta región. En el primer apartado se pone en cuestión la aplicación del neoliberalismo en América Latina; en el segundo se sugiere la corriente derivada de este modelo económico-social. En el tercero se presentan algunos desafíos ante los que deja este desarrollo actual del capitalismo a la clase trabajadora; en el cuarto apartado se consideran algunas preguntas que dejan estos desafíos. Finalmente, como conclusiones, se plantea la necesidad de alianzas entre los diversos movimientos anti-capitalistas de la actualidad.

Fecha de recepción:
11 de agosto de 2024
Fecha de aceptación:
28 de octubre de 2024
Fecha de publicación:
02 de diciembre 2024

Palabras clave: Clase trabajadora, neoliberal, acumulación de capital, Marx, América Latina.

ABSTRACT

In this article it will analyze some aspects of the effects caused by the strict implementation of a neoliberal scheme, understood as a process of capitalist accumulation, particularly, in Latin American countries on the entire working class. In this sense, the interest is to stand a dialogue through a critical interpretation that takes to understand the current configuration of capitalism in this region. The first section questions the establishment of neoliberalism in Latin America. In the second one it is suggested which social stream is rising from this social-economic model. In the third is posing some defies which the labor class is put against. In section four it is presented some questions those defies leave at. Finally, it offers some conclusions on the need for social movements current counter capitalists get allied.

Key words: Working class, neoliberal, capital accumulation, Marx, Latin America.

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo se analizarán algunos aspectos referidos a los efectos que ocasiona la implementación estricta del esquema neoliberal -actual proceso de acumulación de capital- particularmente en los países de América Latina sobre el conjunto de la clase trabajadora.

De inicio, cabe destacar que a partir de reformas económicas se pretendía lograr el *desarrollo económico* de la región latinoamericana con apoyo del gran capital trasnacional y los gobiernos neoliberales. Sin embargo, no se tuvieron los resultados esperados y en su lugar se agudizaron las contradicciones económicas, políticas y sociales para el conjunto de la población de América Latina. En este escenario abrumador en que ejerce el capital en sus múltiples configuraciones, los sectores marginados han planteado estrategias organizativas en el corto y mediano plazo para revertir este proceso, que tendrá como reto, articular la lucha social en una sola.

Se reconoce que, durante las últimas décadas, en la región latinoamericana el pilar del proceso de acumulación de capital tiene sustento en el libre mercado, lo cual ha provocado altos niveles de concentración y centralización del capital, y se han exacerbado las diferencias entre las clases sociales: las burguesías nacionales se han visto obligadas a ceder espacios al gran capital internacional en los diferentes sectores de la producción, incluso los de entretenimiento y de nuevas tecnologías y, en contraposición, la clase trabajadora ha resultado afectada a lo largo de esta etapa, es decir, se ha vulnerado en forma creciente su proceso de reproducción, no sólo porque los salarios se han mantenido estancados, sino porque se han perdido derechos políticos y sociales conseguidos en la etapa previa.

Ante este panorama, la clase trabajadora latinoamericana ha dado la batalla en diferentes frentes contra el gran capital; tanto a nivel local, como a nivel regional, el Foro de Sao Paulo constituyó un referente de discusión colectiva de múltiples actores contra - capitalistas; en este mismo sentido es importante destacar la relevancia de los *gobiernos progresistas* que surgieron en las últimas décadas. Este proceso desde luego ha tenido grandes aciertos y desaciertos en su singularidad –que requiere una revisión profunda–; el gran capital ha respondido con severos programas de ajuste, reformas económicas que ha sumado en grado creciente su dominio regional hasta llegar a su cuarta generación en buena parte de América Latina.

La aplicación de estas reformas económicas, han repercutido significativamente en la clase trabajadora, vulnerando su carácter contestatario, debido a la dificultad para asumir la identidad de clase proletaria, revolucionaria. Consideramos que una de las formas en que la clase trabajadora latinoamericana podrá reencausar el cuestionamiento a los regímenes neoliberales, es mediante un horizonte teórico programático en donde se definan planes y estrategias en el corto, mediano y largo plazo. Esta confrontación contra sistémica habrá de sostenerse a partir de recuperar los fundamentos del discurso crítico materialista, como discurso para la acción, encaminado a la transformación social, en el que se define un objetivo final con base a un proyecto teórico – político.

Reivindicar la teoría de Marx desde las condiciones materiales y sujetos sociales de Latinoamérica constituye una tarea que destacados pensadores marxistas de la región desarrollaron en décadas anteriores. En ese sentido, la tarea consiste en recuperar esos postulados a la luz de la situación actual, pues se ha abierto un desafío crucial: el discurso crítico necesita volver a

recuperarse en los centros de trabajo, en las Universidades y en los espacios de organización colectiva para que puedan plantearse y en su caso discutir las *demandas sociales* que apremian ser atendidas en relación con las necesidades de la población.

La lectura de *El capital* se convierte en discurso liberador que habrá de revisarse y discutirse en los centros de trabajo y en cada una de las organizaciones sociales, cuyo propósito consista en encarar las contradicciones del sistema capitalista, sobre todo en estos momentos, de gran escepticismo. de Sousa y Mendes (2017, 8), escribieron a propósito:

“En el plano internacional, hay en el ambiente una mezcla tóxica de ausencia de alternativas y de agravamiento de la crisis, una entidad mutante que se despliega en crisis económica, financiera, política, ecológica, energética, civilizacional. Esta mezcla tóxica genera una sensación tanto de algo que termina, como de que es imposible que surja algo nuevo. Como diría Antonio Gramsci, es un tiempo de monstruos...”

La práctica política en nuestros días consistirá en plantear *cómo interpretar* y poner en práctica este discurso de transformación social, que ya es por demás un *desafío* en el plano metodológico y de organización político y social.

En este sentido este artículo pretende establecer un *diálogo* a través de las interpretaciones que se han realizado de la teoría de Marx en Latinoamérica, que permita comprender la configuración contemporánea del capitalismo en nuestra región, sobre todo a partir de las *modificaciones* técnico materiales y de organización en los procesos de trabajo, y que desde estos espacios se puedan descubrir planteamientos estratégicos y programas de acción, que habrán de concretarse en *desafíos* para revertir los embates del capital.

Así, en el primer apartado se plantean algunos aspectos que caracterizan el momento histórico alcanzado por el capitalismo. En el segundo apartado, se plantea la corriente ideológica que se impone sobre la base de ese desarrollo alcanzado por el capitalismo, al que se denomina neoliberalismo. En el tercer apartado, entonces, se plantea la definición de algunos desafíos que derivan para la clase trabajadora de ese desarrollo. En el cuarto, se plantea, finalmente, el conjunto de preguntas que podrían guiar a la respuesta de los trabajadores ante esos desafíos. Finalmente, es posible presentar algunas conclusiones que abren espacios al diálogo sobre la presente situación del capitalismo en general y de la clase trabajadora en particular.

1. Límites del neoliberalismo en América Latina.

El capitalismo de fines de los años sesenta mostraba francas señales de desestabilización. El patrón de acumulación de capital basado en la promoción del desarrollo económico, mediante la intervención del Estado, mostraba señales de agotamiento. En ese contexto, las primeras crisis económicas de los años setenta: la quiebra de Bretton Woods (1971) que sustentaba el respaldo del oro con el dólar, así como la crisis del petróleo (1973) anunciaban un proceso de reconfiguración de las relaciones capitalistas de producción. Por supuesto, el incremento desmedido de la deuda externa en los países latinoamericanos, tuvo también serias repercusiones que afectaron drásticamente su economía durante los años ochenta, declarándose la década perdida.

Una gran preocupación de los grupos empresariales, tanto de los países del centro como de los de la periferia, fue que tras el agotamiento del patrón de acumulación de capital forjado por la amplia participación del Estado en la economía (fines de los 30 y hasta inicios de los 70 del siglo XX), se produjo la caída sustancial de la tasa de crecimiento económico. Ante esta situación se tendría que plantear obligadamente, otro esquema económico que revirtiera ese proceso y se recuperaran las tasas de ganancia.

Con el objetivo de que *el capital* consiguiera *la recuperación de la tasa de ganancia* prometida por encima del 7% anual, se estableció un *acuerdo tácito* entre los grupos empresariales del capital nacional e internacional avalado tanto por los gobiernos militares del Cono Sur, durante la década de los sesenta y setenta principalmente, como por los de carácter civil a partir de la década de los ochenta y hasta el período actual, monitoreados desde EE.UU (Husson, 2017).

En ese esquema del libre mercado se excluyó directamente la participación de la clase trabajadora, por distintas vías; no sólo se le arrebató su carácter protagónico que mantuvo durante los años sesenta y setenta en las organizaciones gremiales al impulsar la defensa de los derechos laborales y de materia salarial, y en su lugar, a partir de la década de los ochenta, se trazaron una serie de iniciativas que marginó su participación política hasta reducirla en un plano meramente operativo en los centros de trabajo, y en el plano sindical, se debilitó paulatinamente su participación al convertirlo en elemento cooperativo del Proceso de Producción. La gestión y discusión de las condiciones de trabajo se tornaron en acuerdos de negociación con las empresas.

Los primeros programas económicos aplicados durante la década de los ochenta por la mayor parte de los gobiernos de Latinoamérica, no tuvieron los resultados esperados. Las tasas de crecimiento no sólo fueron menores al 3% anual, no obstante, la férrea *disciplina* con que el conjunto de gobiernos de Latinoamérica, impusieron políticas en *pro* del libre mercado, que, según disposición de los organismos financieros internacionales, FMI, BM, BID, OMC, continuarían aplicándose sin reserva.

Resulta sorprendente que durante las décadas de los noventa del siglo XX, los tecnócratas de nuestro país, representados en las figuras de Carlos Salinas de Gortari y de Ernesto Zedillo y sus gabinetes presidenciales, respondieran a la crisis económica causada por la apertura indiscriminada del libre mercado, con programas más severos, incluyendo, amplios programas de privatización; se adoptó como consigna, desprenderse de los activos nacionales, cederlos al capital privado, argumentando que no había recursos suficientes para invertir en dichas empresas (Calva, 2001).

En poco tiempo, las empresas paraestatales desaparecían y en su lugar el capital privado representaba a las empresas transnacionales en todas y cada una de las áreas productivas y de servicios; la banca, las telecomunicaciones, las empresas pilares del desarrollo económico de cada país sustentado en recursos estratégicos, el petróleo, la electricidad, los minerales pasaron a manos del capital privado. Este programa económico se reforzó con la aplicación de agudas políticas de contrarreformas en materia fiscal, de derechos laborales, que afectaron directamente la situación económica de la clase trabajadora, vulnerando su carácter político, debilitando las formas de organización y con ésta su carácter de clase en sentido estricto, que implicó entre otras cosas una seria dificultad al asumir la *identidad de clase*, contestaría y revolucionaria.

2. Las derechas neoliberales en América Latina

Ya en Corona (2015) hemos tenido oportunidad de explicar este tema particularmente para el caso de Argentina y en Brasil. Aquí nos referiremos en términos específicos a los efectos causados en la clase trabajadora por esta corriente teórica e ideológica, que tiene su base en la obra de Hayek y está representada en la mayor parte de los gobiernos de la región latinoamericana, durante las últimas décadas del siglo XX y del corriente.

Entre las posiciones encontradas por diversas corrientes políticas respecto a los alcances logrados por los gobiernos progresistas de la región, encabezados por Argentina, Brasil, Ecuador, Bolivia, Uruguay, Venezuela, entre los más importantes, destacan aquellas que se manifiestan completamente a favor de los logros alcanzados por estos gobiernos, reconociendo los avances conseguidos en términos de distribución de la riqueza social, mediante programas asistencialistas que posibilitaron temporalmente que las clases trabajadoras y en muchos de los casos, la población con mayores márgenes de precarización, accediera al consumo de satisfactores familiares y personales; electrodomésticos, automóviles, productos perecederos, incluso materiales para la construcción de casas habitación, lo cual habría que subrayar, permitió una mejor calidad de vida de la población, que durante mucho tiempo permaneció ajena al progreso y bondades del capital.

En otro orden, se destaca una postura crítica desde la izquierda respecto a los avances conseguidos durante estos gobiernos, con una sólida perspectiva anti-hegemónica que se construyó en estos países, a diferencia de lo que ocurrió en México, Perú y Colombia, en donde persistió una franca postura de apoyo incondicional a los dictámenes de los organismos financieros internacionales.

Sin embargo -y este es el cuestionamiento central-, los gobiernos progresistas continuaron aplicando políticas de corte neoliberal en sus países, tal vez de una manera menos dura, con el afán de no desproteger totalmente a la población, como lo llevaron a cabo los gobiernos promotores del libre mercado a ultranza. Al fin y al cabo, ni Argentina, ni Ecuador, ni Paraguay, se desprendieron nunca en sentido estricto de la aplicación de políticas promotoras de libre mercado.

En el caso de Brasil -por contradictorio que parezca-, durante el gobierno de *Lula*, se aprobaron reformas económicas y de carácter fiscal que afectaron de manera drástica a la población, por ejemplo, en materia de jubilaciones. En una entrevista, se le preguntó directamente a *Lula* acerca de su postura política y respondía que él se consideraba un “obrero mecánico” pero no marxista, años más tarde se comentaba que en las filas del Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil, al que pertenece *Lula*, había un fuerte arraigo antimarxista, lo cual permitía explicar el grave descuido de las bases políticas de representación, completamente despolitizadas, lo que condujo a una profunda desmovilización social que las derechas supieron aprovechar en todos y cada uno de los órdenes, en el poder legislativo, judicial, en las

bancadas políticas conservadoras, los ruralistas, los propietarios de los mass – media y de sectores evangélicos y protestantes (Corona 2015, 272).

Los reclamos políticos y sociales hacia los gobiernos progresistas por parte de una izquierda radical, se plantea en varios terrenos, uno de los cuales los responsabiliza de haber atendido *fundamentalmente*, el aspecto electoral, dando pie a un clientelismo político que paradójicamente se apartó del PT en los momentos de crisis política y social que atravesó el país en los últimos años.

Los sectores marginados, respondieron acertadamente al juego que la derecha del Brasil preparó con anticipación, además, una parte importante de estos sectores sociales, que lograron cierta movilidad social participaron en las movilizaciones que exigían la destitución de Dilma Rouseff de su gobierno. Un sector importante de legisladores del PT, contribuyeron a asestar el golpe parlamentario contra el gobierno de la mandataria, no sólo por su participación directa con los grupos políticos económicos de poder, sino que además formaron parte de los procesos de corrupción y de sobornos en una red de complicidad entre las empresas nacionales e internacionales y funcionarios públicos de gran renombre (Netto 2016). Estos procesos contribuyeron al desprestigio del PT, otrora más importante organización gremial de la izquierda en América Latina. La izquierda del PT en Brasil, no sólo modificó sus referentes políticos, sino que pasó a ser un adversario al interior del sector de la clase trabajadora; la población cada vez más estupefacta, renegaba de su corriente política, tanto en el interior del país, como fuera del mismo.

Las derechas en cualquier caso esperaban la menor señal para justificar su proceder para con la izquierda y de manera particular contra el PT, que consistía en desprestigiarlo, tachándolo de corrupto. Esta estrategia se preparó con el aval de la clase media, la clase trabajadora y los sectores conservadores se lanzaron en franca cruzada contra lo que el PT construyó durante su gobierno de tres y medio períodos consecutivos, hasta lograr convencer al grueso de la población que se debía destituir del cargo presidencial a Dilma Rouseff.

3. Desafíos de la clase trabajadora

La ofensiva que ha lanzado el capitalismo en su contexto neoliberal sobre la clase trabajadora durante las últimas décadas, ha sido avasallante. Los

graves efectos de este *modelo económico* se han manifestado en la destrucción de la mayor parte de los logros y conquistas alcanzados -sobre todo en materia de derechos laborales- particularmente durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, a saber, todo un siglo de luchas y conquistas sociales han sido arrebatados por los tecnócratas neoliberales, anteponiendo la ganancia desmedida por encima de cualquier costo social (Almeyra 2004; Galeano 2012)

Este escenario, plantea al conjunto de la clase trabajadora latinoamericana una serie de desafíos para replantear su contraposición al capitalismo. Para ello es importante (re) definir la función que tiene el sujeto social, como agente activo de transformación social, para ser sujeto de la historia (Benjamin 2008). En ese sentido, el desafío general consiste en recuperar todas y cada una de las dimensiones del sujeto social e integrarlas en una lucha común. Es decir, el de recuperar de manera consciente esta facultad y llevarla a la práctica.

Se abre, entonces, un abanico de múltiples desafíos que deberán acompañar la lucha de los trabajadores (as) en el corto, mediano y largo plazos para contrarrestar en lo inmediato, el dominio que ejerce el capital en todos y cada uno de los espacios de reproducción social y plantear en lo posible estrategias de organización que permitan definir objetivos que trasciendan el marco inmediato de la confrontación.

Uno de los desafíos fundamentales consiste en reconocer el conjunto de actores sociales y los frentes de lucha que encabeza cada uno de ellos. Ya sea en el espacio ambiental, en el plano étnico, en la lucha de la defensa de los derechos de las mujeres, en el plano sindical, en el ámbito académico y de luchas sociales, en el ámbito electoral y la defensa del voto, en el plano de los derechos humanos, así como en el respeto de la orientación de género. El desafío es que todos y cada uno de estos actores converjan en una sola lucha, la construcción de una forma social anti – capitalista que les aglutine.

La lista de actores sociales y de luchas particulares que cada grupo social lleva a cabo es muy grande, el desafío consiste en descifrar los alcances que tiene el capitalismo, así como las representaciones de control y dominio que ejerce el capital, más allá del proceso de producción. En este sentido, es importante destacar la singularidad de cada actor social involucrado en una perspectiva social. La lucha colectiva se plantea, entonces, como estrategia que habría que re – construir, mediante un vínculo entre actores sociales

comunes con el objetivo de potenciarla, ya sea entre los sectores de producción afines, como en los que se presentan tanto a nivel local, como regional e incluso a nivel internacional.

Los desafíos tendrán que reconocerse en una reconstrucción permanente y ser cotejados, en los espacios de trabajo y de interacción social, es decir, se habrá de apostar por recuperar prácticas de compromiso social que forman parte de organizaciones colectivas, que tengan claro el bien común.

El entrelazamiento de los actores sociales confirma la naturaleza del ser social, los cuales deberán adecuarse a las condiciones que demandan los procesos históricos de nuestro tiempo, se trata de cotejar las experiencias teóricas y políticas en su temporalidad, de modo que aparezca un diálogo abierto entre las experiencias del pasado y las que se están construyendo en el presente, con miras a un porvenir más esperanzador.

En lo que respecta al desafío de recuperar el discurso teórico, es necesario hacer hincapié en la función social que este desempeña, como elemento fundamental para lograr una transformación social: “Así como el capitalista como hombre práctico, aunque no siempre toma en cuenta lo que dice fuera de su negocio, dentro de su negocio sí sabe lo que trae entre manos” (Marx), y así como el técnico al construir una máquina debe poseer un conocimiento exacto al menos de algunas leyes físicas, igualmente el *proletariado* posee un conocimiento suficientemente seguro en economía, política y otros asuntos, que le permite llevar la lucha de clase revolucionaria a su afortunada consumación. En este sentido y dentro de estos límites el principio crítico del marxismo materialista y revolucionario incluye un conocimiento empíricamente verificado, dotado de “toda precisión de la ciencia natural”, de las leyes económicas del movimiento y desarrollo de la sociedad capitalista y de la lucha de clase proletaria” (K. Korsch 1979, 93).

En el contexto actual, la formación política de la clase trabajadora ha de ser a través del discurso crítico fundamentado. Se requiere la incorporación constante de factores que resultan integrados a la lógica del capital y que reclaman la defensa colectiva. Los activistas de la región latinoamericana, han incorporado la defensa de recursos estratégicos, el agua, la defensa de la tierra que las empresas trasnacionales pretenden explotar sin ninguna restricción, etc. O, dicho de otra manera, es necesario que la clase trabajadora se politice en la resistencia; no basta con la denuncia inmediata. La formación política constituye una práctica continua y sistemática.

En lo que respecta a la función que cumple el *medio de trabajo*, en el proceso de producción capitalista, es importante reconocer su carácter paradójico, ya que mediante este, el capital lleva a cabo un sometimiento real del trabajo, pero al mismo tiempo el desarrollo material de las fuerzas productivas técnicas, contribuye a liberar del trabajo al sujeto social, es decir, su empleo permite no sólo reducir los esfuerzos de trabajo, sino que con la disminución de los tiempos de producción, se da la posibilidad de que se realicen actividades productivas más placenteras que permitan que el sujeto se libere de las ataduras del capital y se involucre en tareas que politicen su actividad.

4. ¿Las viejas preguntas son formuladas por la clase trabajadora de nuestros días?

Tratando de evitar un simplismo histórico, es importante analizar el marco de las relaciones capitalistas que se han forjado entre los países dominantes del centro, principalmente de Europa, y los dominados de la Periferia, como las naciones de América Latina.

En el marco de las relaciones económico comerciales que se han dado entre estas regiones durante las últimas décadas, se pueden advertir algunas relaciones de colonialidad y de poder que afectan principalmente a los trabajadores de América Latina.

La concesión que ha permitido históricamente la instalación de capitales extranjeros en América Latina ha significado entre otros aspectos:

1. La transferencia de ganancias de los países periféricos hacia los países del centro.
2. Una gran vulnerabilidad de la región latinoamericana en términos de intercambio.
3. Considerables condicionamientos por parte del capital extranjero y de los organismos financieros internacionales para otorgar créditos a países latinoamericanos.
4. Incremento sustancial de las deudas externas contraídas durante los gobiernos civiles.
5. Incremento sustancial de las deudas externas contraídas durante los

- gobiernos militares, lo que se traduce en deudas “ilegales”¹.
6. La dependencia económica también ha cobrado cuotas en el plano tecnológico.
 7. La situación de superexplotación (Marini 1987, 38-49) que ha sido objeto la población de América Latina respecto a los países del centro -una vez concretada la relación capitalista de producción- se ha agudizado en las últimas décadas tras la apertura indiscriminada del mercado que impulsa el neoliberalismo.

En este entorno de subordinación económico y político en que se encuentra expuesta la clase trabajadora de la región latinoamericana respecto al gran capital, representado por los países del centro, tienen lugar un conjunto de interrogantes como las siguientes, que se han planteado desde hace siglos pero que, como último desafío, tendríamos que preguntar por su actualidad, teniendo en cuenta este escenario latinoamericano:

1. ¿Cómo construir la identidad de la clase trabajadora a nivel local en el corto y mediano plazo?
2. ¿Qué estrategias habrá de construirse al interior de la clase trabajadora para articular los movimientos de resistencia en los países periféricos?
3. ¿Cómo reconocer los espacios del capital y subvertirlos de manera consciente y sistemática?
4. ¿De qué manera es posible replantear la defensa de los recursos estratégicos de los países periféricos, respecto a la depredación que lleva a cabo el gran capital?
5. ¿Mediante qué estrategias es posible resignificar la vigencia de la lucha de clases?
6. ¿De qué manera es posible articular la representación de la clase trabajadora en los cargos de gobierno con las demandas genuinas de los sujetos que los llevaron al poder?
7. ¿Es la fuerza de trabajo objeto de un proceso de explotación para concebir la dinámica en que se encuentra instalada en América Latina?,

1 Toussaint (1999), considera que el incremento de la deuda externa contraída durante las dictaduras militares principalmente de Argentina y Venezuela se multiplicó de seis hasta en ocho veces. La tesis que sintetiza dicho argumento es el siguiente: las juntas militares asestaron un golpe de Estado a los gobiernos civiles y se impusieron en el cargo, es decir, no hubo procesos electorales que los legitimarán; por lo tanto, las decisiones que se tomaron en los ámbitos económicos y de carácter fueron -de acuerdo con el autor- de espaldas a la Nación. Ilegales.

y ¿de qué manera es posible revertir este proceso de explotación en el sistema capitalista en tanto tal?

Luego de plantear algunos desafíos a lo que se enfrenta la clase trabajadora en América Latina y contextualizar la dinámica de subordinación en que se encuentra, es preciso formular algunas conclusiones, al respecto.

CONCLUSIONES

La clase trabajadora en América Latina se encuentra ante una gran ofensiva que el capital ha desplegado durante las últimas cuatro décadas en el proceso de producción, al pretender “levantar” sobre sus espaldas la caída de la tasa de ganancia a la que se refiere Marx en el tomo III de *El capital*, sumergiendo a la región en su carácter de países periféricos, aunque aquel propósito capitalista por detener sus crisis haya fracasado.

La puesta en marcha de políticas de libre mercado, como se ha podido constatar al paso de los años, no mejoró las condiciones internas de cada país, por el contrario en cada cambio de gobierno, las contradicciones económicas, políticas y sociales, recayeron en la población mayoritaria de los países de la región, particularmente el programa de reformas laborales, causó una enorme desprotección social, despidos injustificados, bajos salarios, subcontrataciones laborales, entre muchas otras afectaciones, que menguaron la capacidad de organización de la clase trabajadora.

La llegada de gobiernos de carácter progresista en algunos países de América Latina, a inicios del siglo XXI, resultó en la mayoría de los casos de una gran movilización social, -que respondió en su momento a los efectos causados por los programas de ajuste² económico, causados por los gobiernos liberales (Menem en Argentina, Cardozo en Brasil, Salinas en México, etc.)-, se distendieron, sin duda, una serie de contradicciones sociales, sobre todo al momento en que se implementan los programas de asistencia social, que benefició en grado importante a la población trabajadora (antes invisibi-

2 En Argentina la consigna formulada a finales del 2001, [que se vayan todos] dio paso a los gobiernos progresistas de los Kichner, durante tres periodos: 2003 – 2007 y del 2007 – 2015. En Brasil, desde finales de la década de los años 70, del siglo XX, se exigió el voto directo de la población, sumándose la movilización de las bases eclesíásticas y sobre todo el movimiento de los obreros metalúrgicos de donde proviene Lula, que gobernó por el PT entre 2003 y 2010 y luego Dilma Rouseff, del 2010 al 2016.

lizada por las instituciones). Sin embargo, para sorpresa de muchos, durante los gobiernos progresistas se continuó con la aplicación de programas de ajuste estructural que afectó aún más a la clase trabajadora³. Se replicó el distanciamiento político entre los funcionarios de izquierda y la clase trabajadora, al centrar sus funciones al ámbito político electoral, sin ocuparse de la formación política de los agremiados, y un aspecto de mayor contundencia que afectó moralmente a la población trabajadora fueron los escándalos de corrupción de la clase política, tanto en Brasil, Ecuador, Perú y otros.

Las condiciones son propicias para los recientes gobiernos de derecha, tecnócratas en el poder anclados en el actual modelo económico en crisis: mayor liberalismo de mercado. En Argentina, Uruguay, Nicaragua, El Salvador, Brasil, se replican las políticas de ajuste en mayor o menor medida, en cambio en México, así como en Chile, gobernados en los últimos años por gobiernos “progresistas”, han establecido ciertos acuerdos con el gran capital, personificado por Estados Unidos, para “democratizar” algunos sectores económicos, pero mantener la misma dinámica de producción.

En suma, la clase trabajadora latinoamericana en las últimas décadas ha sido sometida a factores estructurales y de carácter coyuntural. Sus inmediatos desafíos consisten, nuevamente, en convergir en proyectos de unidad tanto en el plano local, como a nivel regional con el propósito de anteponerse al desarrollo contemporáneo en que se encuentra del gran capital.

Pero, además, la clase trabajadora y su representación se encuentra dividida debido a pugnas internas. Los riesgos de que estos conflictos se intensifiquen, podrían provocar mayor desgaste político y agravar problemas de estrategia y de articulación gremial. Sin embargo, éstos son los desafíos con que se encuentra la clase trabajadora en nuestra región, que habría que caminar y resolver para que a partir de ahí resurja nuevamente de las cenizas, un movimiento de la clase trabajadora, como históricamente lo ha hecho.

3 Una de las investigaciones que ha realizado un análisis serio acerca de la situación alcanzada por los gobiernos progresistas en nuestra región y su impacto en los escenarios político, económico y social, es el que realizó Estrada (2024), en cuya introducción escribe: “Donde hubo gobiernos progresistas tras sus victorias electorales, no han escatimado esfuerzo para desmontar los avances sociales y democratizadores y profundizar las políticas neoliberales, allí donde gobierna el progresismo, centran sus estrategias políticas en el asedio sistemático a dichos gobiernos y en su fracaso, buscando erigirse en alternativa política. Sin duda, han capitalizado a su manera las tendencias a la crisis y su impacto, logrando respaldos sociales y movilización electoral a su favor”. pp. 22.

Conjuntar la experiencia histórica del movimiento obrero de cada país y, por supuesto del conjunto de la región latinoamericana, con las luchas de coyuntura de los últimos años, teniendo en su base empírica el campo de conocimiento que habría de nutrir con bases teóricas indispensables que le sitúen en el plano estratégico de acción que reclama la situación contemporánea para enfrentar con solidez al capitalismo de nuestros días.

Vuelve a tener claridad que las transformaciones políticas y sociales se habrán de construir desde las bases sociales. En ese sentido los grandes desafíos de la clase trabajadora de nuestros días, consiste nuevamente en construir alianzas y articular las formas de organización social, haciendo ver que las viejas preguntas no han perdido vigencia y siguen siendo tan actuales como el capitalismo.

BIBLIOGRAFIA

- Almeyra G. (2004) *La protesta social en la Argentina (1990 – 2004)*, Bs – Argentina, ediciones Continente.
- Arevalo, J. (1959) *Antikomunismo en América Latina*, (Radiografía del proceso hacia una nueva colonización). México, Editorial Porrúa.
- Benjamín W. (2008) *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, introducción y traducción de Bolívar Echeverría, México, ITACA, UACM.
- Calva, J. (2001) *México más allá del neoliberalismo*, México, editorial Plaza Janes.
- Corona Guerrero, P. (2015) *Las derechas en Argentina y en Brasil: tradicionales, Militares, Neoliberales*. México, Editorial Dissa Impresores.
- Estrada, J. (2024) (Coordinador), *Gobiernos progresistas en América Latina, Análisis de experiencias reciente*, México, Bogotá Colombia, edición Espacio Crítico.
- Hayek, F. (1994) *Caminos de servidumbre*, México, Editorial Era.
- Husson, M. (2017) “El capital financiero y sus límites”, Viento Sur, 24 de febrero.
- Galeano, E. (2012) *Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales en México*, México, CLACSO.
- Korsch, K. (1979) *Tres ensayos sobre marxismo*, México, Editorial Era.
- Marini, Ruy M. (1987) *Dialéctica de la dependencia*, México, Serie Popular Era.
- Marx, K. (1989) *El capital. Crítica de la economía política. Tomo III. El proceso global de la producción capitalista*, México, Siglo XXI editores.

- Martin É. (2012) *No pasarán. Contra la economía caníbal*, Barcelona – España. Malpaso ediciones.
- Netto,V. (2016) *Lava Jato*, Sao Paulo – Brasil, Primeira Pessoa.
- Musto, M. (2015) *De regreso a Marx*. Nuevas lecturas y vigencia en el mundo actual, Madrid – España, Editorial Akal.
- Pla, A J. (2001) *América Latina*. Mundialización y crisis. Argentina, Ed. Homo Sapiens.
- Sand S. (2023) *Breve historia mundial de la izquierda*, Madrid – España, Akal editores,
- De Sousa Santos, B. y Mendes J. (2017) *Demodiversidad: imaginar nuevas posibilidades democráticas*. México, Akal editores.
- Toussaint, E. (1999) *Deuda externa en el Tercer Mundo. Las finanzas contra los pueblos*, Caracas- Venezuela, ediciones Nueva Sociedad.

ACERCA DEL AUTOR

Pedro Rafael Corona Guerrero es profesor la Universidad Nacional Autónoma de México e imparte cursos en diversas universidades en México, Argentina y Brasil. Es doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana y aboca por la investigación en estudios sobre el proceso de trabajo, la técnica y la modernidad en América Latina. Entre sus trabajos publicados destaca *Las derechas en Argentina y en Brasil Tradicionales, militares, neoliberales* Disa Impresores, México 2015.